



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

RAP: Resistencia Arte Poder
Tatiana Chávez Deluchi
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 1, agosto 2019
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

RAP: Resistencia Arte Poder

Tatiana Chávez Deluchi

tatianachd@hotmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

El rap, ritmo y poesía, es un género musical que, junto con el *grafitti*, el *d-jing* y el *breaking*, forma parte de la cultura *hip hop*. Desde sus raíces, a fines de la década del 60 en los barrios empobrecidos del Brox (Nueva York) se constituyó como un canal de expresión para los sectores oprimidos: una reacción contra la opresión y la marginación social. En la ciudad de La Plata, en el año 2015, un grupo de raperos forma el Colectivo Resistencia Hip Hop en la búsqueda de acercarlos a los jóvenes una herramienta artística para que puedan construir sus propios relatos.

Este artículo, basado en el Trabajo Integrador Final (TIF) para la obtención de la Licenciatura en Comunicación Social *RAP Resistencia Arte Poder*, se propone indagar en el arte como eje posible de organización política y de lucha contra los sentidos comunes y naturalizados.

Palabras clave

Rap - resistencia - jóvenes - política.

Introducción

En la década del 90, gracias a señales televisivas como *MTV* y a revistas de culto como *Hip Hop Nation*, el *hip hop* se expande en América Latina. En la Argentina, puede señalarse que Sindicato Argentino del Hip Hop, integrado por Derek Dogg y Frost, fue uno de los grupos precursores del género, con el lanzamiento de "Del

barrio", tema incluido en el disco titulado *Nación Hip Hop* (1997). Asimismo, cabe destacar al grupo Actitud María Marta, liderado en sus comienzos por Malena D'Alessio y Alicia Dal Monte, más conocida como Alike y cuyo primer disco *Acorralar a la bestia*, fue lanzado en el año 1996.

Entre los años 2000 y 2003, se registran las primeras expresiones de una emergente cultura *hip hop* en La Plata: distintos grupos de jóvenes -algunos provenientes de Berazategui y de Quilmes-, se reúnen en el Teatro Argentino -10 y 51- en la Galería Dardo Rocha -49 8 y 9- y en Plaza Moreno -12 y 51- para compartir e intercambiar sus habilidades en la rima, el baile y el arte callejero (Minetti&Roman, 2006).

En este sentido, explica DJ Perro, integrante de La Familia, primera banda de hip hop de Berisso:

Todo era tratar de inventar. No había una escena de hip hop, teníamos que ir a tocar con una compactera abajo del brazo y un CD con las pistas grabadas y caer en un evento donde había punk, rock, hardcore o lo que sea. Pero así nos fuimos abriendo camino de a poco (Luis Díaz, comunicación personal, 19 de noviembre de 2016)

Apropiado por jóvenes alejados y alejadas de los circuitos oficiales de producción musical, el *rap* ha sido siempre un modo de expresión casi exclusivo de las clases más pobres (Tijoux, Facuse& Urrutia, 2013).

En ese sentido, cabe mencionar la definición de subculturas empleada por el investigador social inglés Dick Hebdige, que lejos está de portar una connotación peyorativa. La subcultura es la "forma de resistencia donde las contradicciones y las objeciones experimentadas ante [la] ideología reinante [en términos althusserianos] se representan de manera sesgada en el estilo". De ese modo, el hip hop como subcultura se otorga sentido propio, propios códigos, lenguajes y formas de socialización, "apropiándose de ciertos espacios que les son negados por las sociedades nacionales adultocéntricas hegemónicas y homogeneizantes" (Hebdige, 2014).

Indagar en el *rap* como modo de expresión artístico contrahegemónico y herramienta de los sectores oprimidos para construir sus propios relatos implica reflexionar acerca de otras prácticas posibles de construcción política y de resistencia, donde no es el arte por sí mismo una herramienta transformadora, sino que son transformadores los sujetos sociales que se lo apropian.

El Colectivo Resistencia Hip Hop

El Colectivo Resistencia Hip Hop es una organización artística que reúne a jóvenes de La Plata, Berisso y Ensenada y que se conforma con el objetivo de generar un “espacio de construcción autónomo, independiente, autogestionado y horizontal” (Juan Speranza, comunicación personal, 11 de noviembre de 2016), así como también un espacio de contención para los y las jóvenes de los barrios más relegados y en situación de calle.

A fines del año 2015, Javier Ortega, *Asterisco*, oriundo de Comodoro Rivadavia, Chubut se muda a la ciudad de La Plata y entra en contacto con *Orion XL*, Santiago Freiría, de Berisso y Juan Speranza, de Ensenada. Ellos serán los principales impulsores de la creación del Colectivo Resistencia Hip Hop. Los tres, raperos, tuvieron sus primeros acercamientos al hip hop en la pre -adolescencia. El hip hop, de ahí en adelante, se volvió para ellos un estilo de vida o como señala Juan Speranza: “una forma de hacer, de pensar, de comunicar”.

Creado en asamblea en el espacio del Centro Cultural Olga Vázquez, el Colectivo Resistencia Hip Hop comienza a organizar talleres públicos en el Parque Saavedra en el año 2016. Los talleres llegan a tener hasta 40 concurrentes. El objetivo era compartir sus saberes acerca de los cuatro elementos del *hip hop*: *breaking*, *graffitti*, *D-jing* y *rap* y, al mismo tiempo, a través de esas herramientas artísticas, poder abordar las problemáticas que atravesaban diariamente la realidad social de los y las jóvenes, como detenciones arbitrarias, violencia institucional y violencia de género, entre otras.

La experiencia de los talleres de Resistencia Hip Hop se inscribe así dentro las prácticas de comunicación/educación que exceden los espacios escolares, pues están presentes en una multiplicidad de prácticas culturales y se desarrollan en una diversidad de espacios y contextos sociales. Se trata de prácticas de comunicación que, a su vez, se vinculan para fortalecer las prácticas sociales a través de las cuales los sectores populares pugnan por transformar las situaciones de injusticia, marginación y exclusión en la que viven (Da Porta, 2008).

Es por ello que esta experiencia es, además, una práctica liberadora y contrahegemónica. Dado que apunta a una modificación de la realidad cotidiana a través de la denuncia, la crítica y transformación de las distintas relaciones y formas de opresión: clasistas, machistas, burocratizantes, establecidas por el orden social existente (Buenfil Burgos, 1992).

La educación liberadora, como sostiene el pedagogo brasileño Paulo Freire, implica una unión inquebrantable entre el decir y el hacer, entre la práctica consciente y la reflexión crítica, que denomina “praxis”. Es por tal motivo que la educación, en

estas experiencias, se construye como un *diálogo*, sin el cual no existe una comunicación auténtica.

La palabra como resistencia

“Afuera, en silencio permanecieron los otros. Enmudecieron las historias paralelas que narraban de otro modo los sentidos de la vida” (Rosana Reguillo, 2000, p.75) En la sociedad, como expresa Cornelius Castoriadis (2011) los imaginarios se encuentran en pugna y en movimiento constante. Se habla así de un imaginario instituido que es aquél que provee las normas, los valores, el lenguaje y los modos de ser y hacer en la sociedad, que designa lo *natural* y de un imaginario instituyente que vendría a encarnar la posibilidad de transformación, de lo nuevo, de otros mundos y otras prácticas sociales posibles.

Todo orden social existente está basado en alguna forma de exclusión y lo que se excluye, se silencia. Pero como señala Rosana Reguillo, “los enmudecidos siempre encontraban alguna forma para pronunciar la palabra prohibida” (2000, p. 76).

El rap es esa herramienta que históricamente ha permitido a los y las oprimidas/os de la sociedad pronunciar esa palabra prohibida, pues quien canta “cumple la función empírica de narrar la historia local, una suerte de historia oral-musical, contando en sus canciones las historias de su barrio, de la calle, de lo cotidiano y lo profundo” (Codocedo S., 2006).

Desde que tengo uso de razón que entendí que hablar y hacer rimas era una cosa que entretenía y que llamaba la atención de la gente. En ese momento, sin saberlo, me di cuenta que decir palabras y decirlas de determinada manera es una herramienta súper poderosa. A mí me cambió la vida, me salvó de una situación de violencia y de marginalidad también. Tengo mucha esperanza de que esa herramienta, ese secreto se expanda y en un futuro no muy lejano la clase baja hable de ella misma y de sus conflictos y en sus propias palabras (Karen Pastrana, comunicación personal, 18 de noviembre de 2016).

Karen Pastrana, rapera y compositora, integrante de Actitud María Marta, con una trayectoria como solista en la actualidad, pone el foco en un punto muy interesante: la posibilidad de construir relatos propios y no ser narrado por otros u otras. Allí radica el potencial del *rap* como herramienta liberadora y de resistencia; en que los y las jóvenes puedan contar la realidad social que viven día a día y, a la vez, ser escuchados/as.

El acto de subirse a un escenario, de rapear frente a otros y otras es un hecho político, entendiendo *lo político* como espacio de poder, de disputa y de conflicto en la arena de lo simbólico (Mouffe, 2007). Es un hecho artístico que implica compartir y sostener una mirada sobre el mundo, sobre sí mismo y misma y sobre los otros y las otras.

En ese sentido, es pertinente también pensar en la dimensión política. De acuerdo con la autora Chantal Mouffe, si lo político es la dimensión antagónica constructiva de todas las sociedades humanas, "la política es el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia en el contexto de la conflictividad derivada de lo político" (2007).

El Colectivo Resistencia Hip Hop, una vez conformado, comenzó a generar vínculos con otras organizaciones para fortalecerse. Una de ellas es la CORREPI, la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional, la cual funcionó a modo de asesoría legal para los y las jóvenes que asistían a los talleres. La CORREPI es una organización política de amplia trayectoria que se desarrolla en el campo de los Derechos Humanos y se especializa en la lucha antirrepresiva generando, por ejemplo, materiales de difusión accesibles como el *Manual del Pequeño Detenido*¹. Asimismo, ha tenido participaciones activas en movilizaciones y festivales organizados por el Colectivo contra el Gatillo Fácil, organización antirrepresiva de la ciudad de La Plata². Se observa, de ese modo, la búsqueda de materializar las reflexiones, de la acción con un sentido transformador, con un objetivo: de praxis. Desde esta perspectiva, el rap "resiste a las nuevas prácticas de estetización de la política, hoy ejecutadas por publicistas y mediólogos. (...) Los sujetos inventan lo cotidiano, reproduciéndolo existente y retransformándolo, gracias a una creatividad que construye variadas formas de hacer" (Tijoux et al., 2012) y es por ello que se trata de un fenómeno de "politización del arte".

El artista, entonces, es aquel que contribuye a desmitificar el sentido común y, en un contexto regional en América Latina de avance de políticas neoliberales y de valores meritocráticos e individualistas, es aquel que propone otros sentidos y otras construcciones sociales posibles.

Reflexiones finales

"El rap es un arma, dice uno, cada cual elige por donde la toma y a quien su bala le descarga. Eso es el rap para nosotros: es un arma de cambio social", dice Juan Speranza.

La experiencia del Colectivo Resistencia Hip Hop demuestra así que, frente a la opresión y la marginación por parte de los sectores dominantes, surgen nuevas

formas de lucha y de resistencia y que, el arte, en poder de los sectores oprimidos, es una valiosa herramienta de expresión y de transformación. Tener el poder, entendido también como posibilidad, de narrar relatos propios sin ser narrado por otros/as es una práctica liberadora y contrahegemónica, porque propone otras miradas posibles sobre el mundo, otras versiones, que cuestionan y ponen en tensión los imaginarios sociales instituidos.

En ese sentido, el rap tiene un gran potencial contestatario, porque es accesible y porque se sirve de la palabra, de la voz, de la rima y de la poesía y porque ha permitido a aquellos sectores históricamente oprimidos poder empezar a salir del silencio y empezar a ser escuchados.

La presente ponencia, basada en el Trabajo Integrador Final RAP Resistencia Arte Poder para la obtención de la Licenciatura en Comunicación Social, forma parte de un trabajo de armado de presentación para una beca de investigación y posgrado en el área de arte y política que continuará en desarrollo.

Bibliografía

- Amman, A. B. & Da Porta, E. (2008). *Rutas alternativas de la comunicación, Procesos de significación social, ideología y poder*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- Buenfil Burgos, R. N. (1992). "Análisis de Discurso y Educación", *Cuaderno DIE 26*. DF, México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N.
- Caggiano, S. (2007). *Lecturas desviadas sobre Comunicación y Cultura*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Codocedo S., P. M. (2006). "Hip Hop en Santiago de Chile. Estilo subcultural, arte y vida. Un acercamiento desde el estudio de casos de jóvenes hiphoperos". Santiago de Chile, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Antropología.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Hebdige, D. (2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Planeta.
- Mata, M. C. (1990). Cfr. Seminario La comunicación alternativa en los 90. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- (s/f). "Repensar la comunicación popular", en revista de la Agrupación Estudiantil La Arcilla, Córdoba: Ed. Escuela de Ciencias de la Información de la UNC.

Minetti, M. M. y Román, R. C. (2006). *Culturas juveniles: Prácticas de Hip Hop en la ciudad de La Plata*. Universidad del Comahue/Universidad de La Plata, Argentina.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Reguillo, R. (2000). "Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios", en *Diálogos de la comunicación*. Recuperado de <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/59-60-revista-dialogos-identidades-cultural.pdf>

Reyes S., F. (2007). "Hip hop, graffiti, break, rap, jóvenes y cultura urbana", en *Revista Estudios de Juventud* N°78. Madrid, España.

Tijoux, M. E.; Facuse, M. y Urrutia, M. (2013). "El Hip Hop: ¿Arte popular de lo cotidiano o resistencia táctica a la marginación?", en *Polis Revista Latinoamericana*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

Notas

¹ La CORREPI surge con la Masacre de Budge en el año 1987 y se termina de conformar en 1991 con el asesinato de Walter Bulacio. Su composición actual en La Plata se consolida en el año 2016.

² Conformada luego del caso de Omar Cigarán Omar Cigarán fue asesinado por el policía bonaerense Diego Walter Flores el 15 de febrero del 2013 en el barrio Hipódromo de La Plata, 43 y 115. Desde entonces su madre, Sandra Gómez, encabeza una lucha junto con familiares y amigos exigiendo justicia.